

## El discurso del *Buen Vivir*: sustentabilidad “made in Latinoamérica”<sup>1</sup>

### Julien Vanhulst

Doctor (c) Université Libre de Bruxelles (IGEAT-CEDD) y Universidad Alberto Hurtado (Dept. de Sociología – beca MECESUP)  
Contacto: [julienvanhulst@ulb.ac.be](mailto:julienvanhulst@ulb.ac.be)

### Adrian E. Beling

Doctorando Universidad Alberto Hurtado (Dept. Sociología – beca MECESUP)  
Tesis doctoral en el proyecto FONDECYT N° 1110428  
Asistente de investigación Global Studies Programme (GSP) – FLACSO Argentina  
Contacto: [abeling@flacso.org.ar](mailto:abeling@flacso.org.ar)

### RESUMEN

En el presente artículo, proponemos una breve revisión del contenido del *Buen Vivir* como discurso y sus relaciones con los discursos del desarrollo y del desarrollo sostenible. Primero revisaremos el discurso del desarrollo y sus definiciones normativas y descriptivas. Luego consideraremos las críticas al desarrollo y a su heredero directo: el desarrollo sostenible. El discurso del *Buen Vivir* emerge desde América latina y se inscribe en esta corriente crítica hacia el desarrollo. A partir de sus orígenes autóctonos, este nuevo discurso fue teorizado en la esfera académica y traducido en principios normativos que han permeado la esfera política, lo que es visible especialmente en Ecuador y Bolivia. Incluye tanto la idea de una interdependencia entre la sociedad y su medio ambiente natural como también una concepción de lo universal como realidad plural. Así, la inserción del discurso del *Buen Vivir* en los debates globales sobre sociedad y medio ambiente viene a recontextualizar –desde América Latina- la reflexión sobre las derivas socioeconómicas y ecológicas del desarrollo. Simultáneamente, reconoce implícitamente que el desarrollo sostenible está constreñido por su filiación con el paradigma del desarrollo y su *pathos* inherentemente lineal y expansivo, viéndose incapacitado para superar sus contradicciones internas. Por último, más allá de sus implicancias en el debate medio ambiental, la propuesta del *Buen Vivir* implica también una redefinición de las relaciones entre ciudadanía, Estado y mercado.

PALABRAS CLAVES: Buen Vivir, Sumak Kawsay, Desarrollo sostenible, Postneoliberalismo, Ciudadanía multicultural

### ABSTRACT

In this paper, we propose a brief review of the content of *Buen Vivir* (“Good living” or “Living well”) as a discourse, and its relationship with the discourses of development and sustainable development. First, we review the normative and descriptive dimensions of the development discourse. Then we consider the criticisms to development and to its direct descendant: sustainable development. The *Buen Vivir* discourse emerged in Latin America and can be viewed as part of the current critical towards development. From its indigenous origins, this new discourse was theorized in the academic sphere and traduced into normative principles that have permeated also the political sphere, which is especially visible in the cases of Ecuador and Bolivia. It includes both the idea of interdependence between society and natural environment as well as a conception of the universal as plural. The advent of the *Buen Vivir* discourse in global debates on society and environment constitutes the Latin-American contribution to reactivating social reflexivity about the environmental and socioeconomic drifts of development and, while implicitly also recognizing the inability of the sustainable development variant to overcoming these drifts. Lastly, beyond its implications for environmental debate, the *Buen Vivir* proposal also involves a redefinition of relations between the citizenry, the state and the market.

KEY WORDS: Buen Vivir, Sumak Kawsay, Sustainable Development, Postneoliberalism, Multicultural citizenry

---

<sup>1</sup> Artículo asociado al proyecto FONDECYT N° 1110428

## INTRODUCCIÓN

La emergencia, en algunos países de América Latina, del "*Buen Vivir*"<sup>2</sup> como discurso alternativo al del desarrollo aparece como el resultado de la combinación entre principios éticos de la antigua cultura andina, aportes contemporáneos de ciertas corrientes intelectuales críticas y su incorporación a la esfera política. Esta combinación aún está en construcción y en busca de legitimidad pero, de aquí en adelante, se afirma como parte de una corriente crítica frente a las "ideologías" del progreso, de la racionalización y del universalismo, propias de la modernidad europea. En este sentido, el discurso del *Buen Vivir* aporta una nueva mirada acerca de los desafíos del desarrollo "sostenible", el más reciente avatar del discurso del desarrollo, que intentó amortiguar las críticas al desarrollo en los terrenos económico, social y ambiental.

En la actualidad, el discurso del *Buen Vivir* puede concebirse como una senda latinoamericana distintiva hacia la sustentabilidad socio-ambiental global, tal como lo sugieren la Declaración de Quito<sup>3</sup>, los últimos trabajos de la CEPAL en preparación a la Conferencia de las Naciones-Unidas sobre Desarrollo sostenible en 2012 a Rio de Janeiro, más popularmente conocida bajo el nombre de Rio+20 (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2012) o aún recientes declaraciones registradas en la *Cúpula dos povos* (Cumbre de los pueblos 2012), así como las de los gobiernos de Ecuador y Bolivia en la Cumbre Rio+20.

Esta visión contrasta abiertamente con la orientación general adoptada por la ONU en dicha cumbre, como abanderada del discurso de la "Economía Verde". Este discurso, concebido por el *mainstream* político como la promesa de renovación –o aún como sucesor– del desarrollo sostenible, presenta amenazas y oportunidades (Serrano Mancilla & Carrillo, 2011). Como discurso próximo y afín al de desarrollo sostenible, pero librado del lastre del desprestigio acumulado por éste a lo largo de los últimos veinte años, la Economía verde esta orientada hacia la transformación del sistema económico con el fin de minimizar su impacto en los ecosistemas y mitigar la polarización de la riqueza. Este discurso considera la necesidad de hacer coexistir mejor los seres humanos y la naturaleza, principalmente con el objetivo de garantizar la continuidad de los llamados "servicios ecológicos" y los beneficios económicos que ésta proporciona.

La Economía verde es concebida por muchos como la propuesta más realista y pragmática en la búsqueda de un equilibrio entre la economía moderna y su entorno natural. Otros, por el contrario, ven en ella la continuidad del paradigma que dio origen a los problemas ambientales en primer lugar,

---

<sup>2</sup> Usaremos el término de "*Buen vivir*" para designar un discurso específico de la ecología política contemporánea en América latina que se abrega en la cosmovisión integral de muchos de los pueblos originarios de América del Sur, y se asimila habitualmente al *Sumak Kawsay* quechua o al *Suma Qamaña* aimara. En el presente artículo, introduciremos una distinción semántica neta entre el discurso del *Buen vivir* y los principios autóctonos de los cuales se alimenta. Los conceptos de *Sumak Kawsay* y otras nociones parecidas remiten a cosmovisiones aborígenas, inconmensurables con la modernidad y, por tanto, intraducible a las categorías de ésta última. La reconstrucción discursiva contemporánea de estas nociones en términos de *Buen vivir*, en cambio, puede concebirse isomórficamente en términos dialógicos con otros discursos normativos contemporáneos, tales como el del desarrollo sostenible.

<sup>3</sup> Ver punto Nro. 18 de la Declaración de Quito, anexa al Informe Final de la XVIII Reunión del Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe (Quito, Ecuador, 31 de enero al 3 de febrero de 2012), PNUMA – UNEP. Cita: "Que, en el marco de la Conferencia de Rio+20 se discuta una declaración universal de los derechos de la naturaleza como instrumento para alcanzar el buen vivir."

<http://www.pnuma.org/forodeministros/18-ecuador/ESPANOL%20Informe%20Foro%20de%20Ministros%20vf.pdf>

y señalan la carencia de argumentos o indicadores persuasivos que permitan anticipar una reducción substancial de la “huella ecológica” del ser humano en conformidad con el imperativo de la sustentabilidad. Por oposición a la visión antropocéntrica y eurocéntrica de la “Economía verde”, la propuesta del *Buen Vivir* se presenta como un enfoque pluralista que busca promover la armonía y el equilibrio entre sociedades y entre los seres humanos y la naturaleza, sin concebir a ninguna de las partes como subordinada a otra.

## EL DESARROLLO Y SUS DERIVAS

En los debates contemporáneos acerca del desarrollo sostenible es habitual encontrar a los contendientes enfrascados en interminables discusiones acerca del significado preciso de « sostenible ». Esta fijación con la definición del contorno exacto de lo sostenible, sin embargo, parece velar el hecho de que el sustantivo « desarrollo » no cuenta en absoluto con una definición más precisa que su calificativo. En efecto, hoy en día « desarrollo significa casi cualquier cosa », dice Wolfgang Sachs (2007, p. 28, 2009, p. 10), “desde construir un rascacielos hasta construir letrinas ; desde perforar en busca de petróleo hasta perforar en busca de agua” (traducción de los autores). Y sin embargo, a pesar de este vacío de contenido, la idea de desarrollo ha gozado de legitimidad virtualmente incuestionada desde su debut en la jerga política (habitualmente fechado el 20 de enero de 1949, en ocasión del discurso inaugural del presidente estadounidense Harry Truman), una legitimidad sin paralelo en la historia de las ideas políticas : desde las « etapas del crecimiento económico » de Rostow (Rostow, 1959), pasando por las teorías de la dependencia (Prebisch, Singer, Frank, Cardoso, Faletto, entre otros), del crecimiento exógeno (Solow, 1956) y del crecimiento endógeno (Romer, 1994), hasta las más recientes ideas de desarrollo sostenible (Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1987) y desarrollo humano (PNUD, Amartya Sen, entre otros), todas han aclamado (de forma más o menos explícita) al desarrollo como la « tierra prometida » de cualquier trayectoria histórica. Y sin embargo, después de seis décadas de « desarrollo » — último avatar de la centenaria idea de « progreso »— la humanidad nunca había conocido los niveles actuales de desigualdad, ni el planeta había estado jamás tan vulnerable.

Finalmente, ¿es el desarrollo es una utopía eficaz que orienta nuestro imaginario y las trayectorias de las sociedades, o es más bien un espejismo que nos induce a caminar detrás de un sueño inalcanzable, posiblemente a costa de la supervivencia colectiva ? Contestar a esta pregunta requiere distinguir entre al menos dos dimensiones del desarrollo : una normativa y la otra descriptiva (Rist, 2002; Zaccai, 2002, p. 74). La dimensión normativa ha sido rara vez cuestionada. Esto no debiera sorprender: “la noción de desarrollo connota algo vagamente positivo, sugiere mejora, avance, progreso. De allí que sea difícil oponérsele; ¿quién querría rechazar algo positivo?” (Sachs, 2007, p. 29, 2009, p. 11, traducción de los autores) Por el contrario, desde un punto de vista descriptivo –lo que la observación concreta de la sociedad revela– el desarrollo ha sido crecientemente objeto de controversia y de críticas radicales.

Si bien el desarrollo sigue siendo el paradigma dominante por su influencia normativa en las agendas políticas, se puede constatar que ha perdido gran parte de su atractivo después de sesenta años de soberanía indisputada sin haber producido resultados substanciales. Pero el desencanto no acaba en las promesas rotas del desarrollo: el trabajo fundacional de autores con antecedentes disciplinares y académicos diversos, tales como Gilbert Rist, Wolfgang Sachs y Serge Latouche – con Arturo Escobar, Alberto Acosta y Eduardo Gudynas entre otros representantes latinoamericanos– han puesto en tela de juicio el desarrollo como horizonte normativo de la humanidad, contextualizando su emergencia, exponiendo su carácter socialmente construido y sus

debilidades sistémicas. Actualmente, el desarrollo ha llegado a ser considerado por muchos como un mito, un principio anémico, desprovisto de contenido, que implosiona como resultado de sus contradicciones inherentes. A medida que el árbol del desarrollo se extingue, se revela el carácter problemático e indeterminado heredado por su brote más "verde": el desarrollo sostenible. Este sucedáneo progresista del desarrollo clásico sería incapaz de revocar sus vínculos filiales con lo que hemos descrito aquí como un proyecto fracasado.

### **Buen Vivir**

Hacia principios del siglo XXI, un nuevo discurso comienza a perfilarse dentro de la corriente crítica del desarrollo: el *Buen vivir*. Este nuevo discurso se alimenta directamente de la cosmología de los pueblos autóctonos de América del Sur y propone una visión alternativa al desarrollo, incluida su variante sustentable, y reactiva los imperativos sociales y ecológicos que determinaron el surgimiento del discurso del desarrollo sostenible un cuarto de siglo atrás.

El término quechua *Sumak Kawsay*, como su homólogo ayamara *Suma Qamaña*, se traduce generalmente como "*Vivir bien*" o "*Buen vivir*". Sin embargo, esta transposición es reductora, y no puede dar cuenta del espesor semántico del concepto original, que en la cosmología indígena es un principio de vida, de plenitud, así como una guía para la acción. En términos generales, el *Sumak Kawsay* significa "vivir en armonía y equilibrio; en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, y en equilibrio con toda forma de existencia" (Huanacuni Mamani, 2010, p. 7). Concepciones similares se encuentran también en términos de los pueblos Guarani ("*Ñandereko*"), Ashuar ("*Shiir waras*") y Mapuche ("*Küme Monger*") (Jiménez, 2011). A partir de sus orígenes autóctonos, el *Sumak Kawsay* fue teorizado en la esfera académica y traducida en principios normativos que, incipientemente, están permeando la esfera política, especialmente en Ecuador y Bolivia. Así, el término *Sumak Kawsay* se ha emancipado de su contexto cosmológico original, para constituirse en la base conceptual del discurso del *Buen vivir* y posicionarse en las interacciones discursivas sobre el desarrollo en el escenario mundial. Incluye tanto la idea de una interdependencia entre la sociedad y su medio ambiente natural, como también una concepción de lo universal como realidad plural. De tal modo, se inscribe en una ruptura fundamental con las ideologías occidentales modernas, y principalmente las del dualismo sociedad-naturaleza y del universalismo eurocéntrico.

#### Pluralismo cultural:

La noción de *Buen Vivir* no es asimilable a la idea occidental de progreso hacia el bienestar, sino más bien a un modo de vivir el presente en armonía, es decir, asumiendo y respetando las diferencias junto con las complementariedades. De este modo, la noción del *Buen Vivir* también rompe con la idea moderna de homogeneidad cultural y social, asumiendo su imposibilidad lógica en un mundo siempre diverso, y propone, en cambio, un camino de armonía y de "unidad en la diversidad". Esta dimensión del *Buen Vivir* resuena con las teorías sociológicas contemporáneas de la hibridación (ver García Canclini, 2001), de las modernidades múltiples (ver Eisenstadt, 2000, 2004; Larraín, 1997, 2005; Wagner, 2010, 2012), la tercera modernidad (ver Domingues, 2006, s. d., s. d.), etc. que intentan superar ambas formas de reduccionismo: universalista y particularista.

Estos dos polos designan dos grandes paradigmas que impregnan las ciencias sociales desde sus inicios. El paradigma "universalista" se fundamenta en una idea de las trayectorias de las sociedades como lineales, únicas y convergentes. Existe un horizonte universal y una tendencia a la convergencia. Es el paradigma que domina los inicios de las ciencias sociales positivistas. La

contracara del paradigma universalista es el paradigma "particularista" que se fundamenta en una idea de las trayectorias de las sociedades como distintas y divergentes. Sólo existen horizontes particulares e inconmensurables. Este paradigma nació como reacción al universalismo hasta entonces dominante en las ciencias sociales. De hecho, la denuncia de los enlaces entre la constitución de las ciencias humanas y el imperialismo económico, político y cultural de las potencias europea fue uno de los temas importantes en la investigación en ciencias humanas desde la década de 1960. (Mangeon, 2006; McLennan, 2000, 2003) Estas corrientes críticas se inscriben en la prolongación de las teorías posmodernas (Lyotard, Foucault, Derrida, etc.) y forjan las "teorías *post*" (posmodernismo, posestructuralismo, poscolonialismo, pero también los *Subaltern Studies* y los *Gender Studies*). En la continuación más reciente de este debate, se distingue una tercera orientación que considera estos dos paradigmas en tensión (es decir, tanto necesarios como insuficientes). Demasiado radicalizada, la antinomia Universalismo/Particularismo conduce a aporías lógicas y morales insuperables, lo que ha llevado a algunos autores a abrir nuevas vías para un análisis pluralista de la realidad socio-antropológica (entre otros: Shmuel Eisenstadt, Nestor Garcia Canclini, Jorge Larraín, José Domingues o aún los trabajos recientes de Peter Wagner).

Interdependencia entre sociedad y medioambiente natural:

Otro rasgo potencial constructivo del discurso del *Buen vivir*, además de su tolerancia a la pluralidad, es que los principios derivados del *Buen Vivir* trascienden el dualismo sociedad/naturaleza propio de la modernidad europea, denunciado también tempranamente desde la sociología del medio ambiente por Catton y Dunlap (1978). En este sentido, Eduardo Gudynas habla de un *giro biocéntrico*: "el buen vivir de los humanos solo es posible si se asegura la supervivencia e integridad de la trama de la vida de la Naturaleza" (Gudynas, 2009, p. 52). Es esta dimensión del *Buen Vivir* la que permite situarlo en los debates contemporáneos del medio ambiente, particularmente como un discurso alternativo al del desarrollo sostenible.

### Desarrollo sostenible versus Buen Vivir

Tal como lo han puesto de relieve Bill Hopwood, Mary Mellor and Geoff O'Brien, "El aumento generalizado de interés por y apoyo al concepto de desarrollo sostenible es potencialmente un cambio importante en la comprensión de las relaciones de la humanidad con la naturaleza y de las personas entre sí" (2005, p. 38). De hecho, la referencia al desarrollo sostenible sigue viva después de 25 años, aunque su contenido ecológico se fue vaciando poco a poco, desde el *ecodesarrollo* en 1972 hasta la actual propuesta de la *Economía verde*, pasando de una orientación enfocada a la protección del medio ambiente a una primacía de la economía de mercado. La recientemente finalizada Conferencia Rio+20, ratificó un documento final de 60 páginas y 283 párrafos que no demuestran avances significativos e insisten en «un modelo único de desarrollo sostenible que no incorpora la diversidad cultural y se resiste a reconocer a la Madre Tierra como sujeto de derechos» (Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, 2012) a pesar de las observaciones del párrafo 39 que subraya la existencia de tal reconocimiento en "algunos países".

Resulta curioso que el desarrollo sostenible sea a la vez defendido y criticado con la misma intensidad, tanto a nivel teórico como empírico. Esto puede atribuirse tanto a razones políticas como a los equívocos a que da lugar desde el punto de vista conceptual. Básicamente, la noción de desarrollo sostenible se centra en los vínculos entre asuntos ambientales y socioeconómicos. El concepto es, sin embargo, polisémico, y esto resulta en polémicas acerca de las ambivalentes interpretaciones a que puede dar lugar (Brunel, 2010; Hopwood et al., 2005; Zaccai, 2002). Así, para algunos, el desarrollo sostenible relaciona sociedad y medio ambiente de manera simétrica y busca

un equilibrio entre ambos, mientras que para otros, se asimila más bien a una nueva versión de la teoría del desarrollo y está vinculado con un enfoque más bien antropocéntrico. Algunos autores sugieren que desde el principio, la noción es frágil (Giddings, Hopwood, & O'Brien, 2002), demasiado vaga por su amplitud (Dryzek, 2005) o aún oximórica. (Latouche, 2003; Redclift, 2005; Sachs, 1999, 2002). De tal modo, las indeterminaciones intrínsecas de este concepto dieron lugar a interpretaciones y a enfoques a veces opuestos, como lo son el de la modernización ecológica y el de la ecología social, por ejemplo. En la coyuntura actual, cabe subrayar, parafraseando Hopwood & al., que es importante considerar *el campo discursivo global del desarrollo sostenible* para la comprensión de *distintos modelos válidos* de relaciones entre la humanidad y la naturaleza y entre las sociedades humanas.

En este sentido, podemos decir que el discurso del *Buen Vivir* se inscribe en el campo discursivo global del desarrollo sostenible porque contempla la relación de dependencia mutua entre humanidad y medio ambiente de una manera específica. Por un lado, parece inclinarse más hacia el *pathos* de la ecología profunda al considerar "la trama de la vida de la naturaleza" y a la Tierra como un único organismo. Al mismo tiempo, sin embargo, se diferencia de esta última corriente porque no subordina al ser humano a la naturaleza, sino que reconoce sus relaciones de interdependencia y la necesidad de su armonización. Es decir, el *Buen Vivir* refleja en buena parte el espíritu de los debates sobre medio ambiente y sociedad en los años de 1970, que luego se diluyó en la ambigüedad del informe Brundtland (Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1987), que coloca en un mismo plano las dimensiones socioeconómica y ambiental y abre la puerta a interpretaciones contradictorias.

Por otra parte, como se infiere de lo postulado, en sus traducciones normativas, el *Buen Vivir* propone una transformación de las estructuras económicas y de las relaciones de poder *inter* e *intra*-sociedades. El *Buen Vivir* es para todos, por oposición a "*la dolce vita*" para unos pocos privilegiados (Acosta, 2010). En este sentido, compete con interpretaciones dominantes del desarrollo sostenible que, en la práctica, preconizan el *statu quo* o la reforma (incremental) del sistema anterior (Dryzek, 2005; Hopwood et al., 2005), sin problematizar las herencias de la modernización o del desarrollo en su conjunto. El hecho es que, a 25 años de la canonización del desarrollo sostenible, las controversias que dieron lugar a su emergencia permanecen casi intactas, y la inserción del *Buen Vivir* en los debates globales sobre sociedad y medio ambiente reactiva –desde América Latina– la reflexión sobre las derivas socioeconómicas y ecológicas del desarrollo y de las interpretaciones más influyentes del desarrollo sostenible.

## **TRADICIÓN ANCESTRAL, CIENCIA Y POLÍTICA: DOS EXPERIENCIAS EXITOSAS**

Durante la última década, el panorama político ha cambiado drásticamente en la mayor parte de los países de América Latina. Con una gran mayoría de gobiernos auto-denominados de izquierda y "post-neoliberales" (Pelfini, 2008), un nuevo tipo de políticas ha surgido de la mano con un nuevo discurso político que se basa en las aspiraciones de los estratos más amplios (e históricamente marginados) de la población. Sin embargo, ahora no menos que antes, el objetivo del desarrollo sigue siendo el Santo Grial, tanto en el ámbito de la política nacional como en la visión de integración regional.

Aunque, en el escenario político internacional, el discurso del respeto y de la valorización de la diversidad cultural se transformo en un recurso retórico insoslayable, las decisiones promovidas rara vez se derivan de las particularidades de los pueblos y comunidades, sino más bien del repertorio

estandarizado de *best practices* pre-definidas, que configuran el discurso del desarrollo. El *Buen vivir*, por el contrario, tiene un significado diferente. Remite a una forma de vida distinta, a una serie de derechos sociales, económicos y ambientales fundamentales (Acosta, 2010). En este marco, tanto el mercado como el Estado requieren ser políticamente reconceptualizados y sujetos a regulaciones compatibles con las necesidades sociales y ecológicas actuales. El mercado es una institución social sujeta a las necesidades de individuos y comunidades, un espacio para el intercambio de bienes y servicios que funciona bajo la premisa de un triple *bottom-line*: el interés societal, ecológico y el del inversor o comerciante –no el de este último grupo solamente. En pocas palabras, el estado debe «ciudadanizarse» y el mercado debe «civilizarse».

El escalamiento del *Buen Vivir* está condicionado a la construcción de un real espacio de participación ciudadana y a la emergencia de procesos de aprendizaje colectivo<sup>4</sup> que amplíen el espectro de lo pensable, de lo analizable y de lo deseable (Pelfini, 2005, 2007). Las bases de este tipo de aprendizaje se pueden observar en pleno desarrollo en Sudamérica. Los estados de Ecuador y Bolivia son los pioneros de un nuevo y auténticamente alternativo enfoque de política –aún más, un enfoque filosófico-vital–, merced al cual ha llegado a cristalizarse una conjunción histórica poco habitual: el conocimiento tradicional de las culturas aborígenes seculares, la moderna producción científico-intelectual y la política doméstica han encontrado una línea de convergencia, que se ha materializado en las dos primeras Cartas Magnas nacionales «biocéntricas» de la historia de la democracia moderna.

## CONCLUSION

En este artículo hemos presentado el *Buen vivir* como el emergente discursivo contemporáneo de una idea central a las cosmovisiones aborígenes ancestrales de la región latinoamericana: el *Sumak Kawsay* de los quechuas y conceptos afines como el *Suma Qamaña* aymara y el *Küme Mongen* mapuche. El discurso del *Buen vivir* se presenta como una alternativa dialógica al manido discurso del desarrollo sostenible, en una coyuntura histórico-política donde la confianza social en la capacidad del paradigma del desarrollo/progreso para dar respuesta a los graves desafíos sociales y ambientales globales está en entredicho. La recientemente finalizada cumbre Rio+20, reveló una fuerte polarización del discurso: la Economía verde dominó el *mainstream* político y, en consecuencia, impregna el documento final («El futuro que queremos»); mientras que la sociedad civil, representada por un amplio espectro de ONGs y de movimientos sociales de base campesina e indígena – y respaldados, a su vez, por una minoría política encabezada por algunas de las delegaciones sudamericanas: Ecuador, Bolivia, Uruguay–, abogó por una reconceptualización de la idea de desarrollo, y presentó el *Buen vivir* como una alternativa plausible y deseable hacia la cual reencauzar nuestra trayectoria civilizatoria.

El *Sumak Kawsay*, en tanto cosmología inconmensurable y extraña a la modernidad occidental, difícilmente pueda concebirse como un «sustituto extrapolado» del desarrollo. Sin embargo, en este artículo proponemos que su reelaboración discursiva, por parte de las esferas académica y política, como *Buen vivir*, parece mucho más versátil y promisoria. En este sentido, el discurso del *Buen vivir* sintoniza con otros muchos discursos contemporáneos que conciben una transición civilizatoria hacia formas de organización social y patrones de producción y consumo fundamentalmente transformados como precondition insoslayable para lograr el imperativo de la sustentabilidad.

---

<sup>4</sup> Pelfini (2005) contrapone esta noción «expansiva» de aprendizaje a la idea de un «sistema cibernético», donde el aprendizaje está virtualmente circunscripto a la incorporación de nueva información y a la reducción de la complejidad –una visión «contractiva» y reificante del aprendizaje.

Si después de Río+20 esto pudiera aparecer ilusorio, sería pertinente rescatar la no tan lejana Conferencia de Estocolmo de 1972 sobre el *Ambiente Humano*, la primera de las conferencias mundiales de la ONU sobre el medioambiente, que representa una visión más « humanista y generosa » (Boff, 2012), donde se enfatizaba menos la dimensión económica del desarrollo y más « el cuidado y la responsabilidad colectiva por todo lo que nos rodea, que está en acelerado proceso de degradación, afectando a todos y especialmente a los países pobres » (Boff, 2012). Esta forma de entender el camino hacia la sustentabilidad, aunque opacada por la esperanza mercadocéntrica de la economía verde, resurge hoy, transformada, bajo el emblema del *Buen vivir*, e invita a pensar en «el futuro que queremos » más de acuerdo al espíritu de un Estocolmo+40 que a la Economía verde de Río +20.



**BIBLIOGRAFÍA**

Acosta, A. (2010). Sólo imaginando otros mundos, se cambiará éste - Reflexiones sobre el Buen Vivir. *Revista sustentabilidad(es)*, (2).

Boff, L. (2012, juin). Economía verde versus Economía solidaria. Consultado el 26 de junio de 2012, de <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=492>

Brunel, S. (2010). *Le développement durable*. Presses Universitaires de France - PUF.

Calton, W. R., & Dunlap, R. E. (1978). Environmental Sociology: A New Paradigm. *The American Sociologist*, 13(1), 41–49.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2012). *CEPAL - La Sostenibilidad del Desarrollo a 20 Años de la Cumbre para la Tierra: Avances, brechas y lineamientos estratégicos para América Latina y el Caribe*. CEPAL. Consultado de <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/46097/P46097.xml&xsl=/dmaah/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. (1987). *Nuestro futuro común*. CMMAD.

Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. (2012, junio 18). Río 20: Omisiones y debilidades del texto en negociación. Consultado el 23 de junio de 2012, de <http://www.coordinadoracaoi.org/?n=166>

Domingues, J. M. (2006). *Modernity reconstructed*. University of Wales Press.

Domingues, J. M. (s. d.). Beyond the centre: Thrid phase of modernity in a globally decentred perspective.

Dryzek, J. S. (2005). *The politics of the earth: environmental discourses*. Oxford University Press.

Eisenstadt, S. N. (2000). Multiple Modernities. *Daedalus*, 129(1), 1–29.

Eisenstadt, S. N. (2004). La modernité multiple comme défi à la sociologie. *Revue du MAUSS*, 24(2), 189.

García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós.

Giddings, B., Hopwood, B., & O'Brien, G. (2002). Environment, economy and society: fitting them together into sustainable development. *Sustainable Development*, 10(4), 187–196.

Gudynas, E. (2009). La dimensión ecológica del buen vivir: entre el fantasma de la modernidad y el desafío biocéntrico. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, (4), 49–54.

Hopwood, B., Mellor, M., & O'Brien, G. (2005). Sustainable development: mapping different approaches. *Sustainable Development*, 13(1), 38–52. doi:10.1002/sd.244

Huanacuni Mamani, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI).

Jiménez, R. (2011). Recovering and values other ethical pillars. Buen Vivir. Forum for a new World Governance.

Larraín, J. (1997). La trayectoria latinoamericana a la modernidad. *Estudios Públicos*, (66), 313–333.

Larraín, J. (2005). *América Latina moderna?: globalización e identidad*. Lom Ediciones.

Latouche, S. (2003). L'imposture du développement durable ou les habits neufs du développement. *Mondes en développement*, 121(1), 23. doi:10.3917/med.121.0023

Mangeon, A. (2006). Maitrise et déformation : les lumières diffractées. *Labyrinthe, Faut-il être postcolonial?*, (24), 63–83.

McLennan, G. (2000). Sociology's Eurocentrism and the 'Rise of the West' Revisited. *European Journal of Social Theory*, 3(3), 275–291. doi:10.1177/136843100003003001

McLennan, G. (2003). Sociology, Eurocentrism and Postcolonial Theory. *European Journal of Social Theory*, 6(1), 69–86. doi:10.1177/1368431003006001561

Pelfini, A. (2005). *Kollektive Lernprozesse und Institutionenbildung. Die deutsche Klimapolitik auf dem Weg zur ökologischen Modernisierung*. Berlin: Weißensee.

Pelfini, A. (2007). Las tres dimensiones del aprendizaje colectivo. *Persona y sociedad*, 21(3), 75–89.

Pelfini, A. (2008). ¿Elites postneoliberales en la globalización? Casos sudamericanos. *Miríada*, Año nº1(2), 141–156.

Redclift, M. R. (2005). Sustainable development (1987–2005): an oxymoron comes of age. *Sustainable Development*, 13(4), 212–227. doi:10.1002/sd.281

Rist, G. (2002). *The history of development: from western origins to global faith*. Zed Books.

Romer, P. M. (1994). The Origins of Endogenous Growth. *Journal of Economic Perspectives*, 8(1), 3–22.

Rostow, W. W. (1959). The stages of economic growth. *The Economic History Review*, 12(1), 1–16. doi:10.1111/j.1468-0289.1959.tb01829.x

Sachs, W. (1999). *Planet dialectics: explorations in environment and development*. Zed Books.

Sachs, W. (2002). Desarrollo sustentable. Dans M. R. Redclift & G. Woodgate (Éd.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional* (McGraw Hill., p. 63–95).

Sachs, W. (2007). Reflections on 50 years of Development. *Development*, 50, 28–29. doi:10.1057/palgrave.development.1100394

Sachs, W. (Éd.). (2009). *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power, Second Edition* (Second Edition, New Edition.). Zed Books.

Serrano Mancilla, A., & Carrillo, S. M. (2011). La Economía Verde desde una perspectiva de América Latina. Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS.

Solow, R. M. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *The Quarterly Journal of*

*Economics*, 70(1), 65. doi:10.2307/1884513

Wagner, P. (2010). Multiple Trajectories of Modernity: Why Social Theory Needs Historical Sociology. *Thesis Eleven*, 100(1), 53–60. doi:10.1177/0725513609353705

Wagner, P. (2012). *Modernity*. Polity.

Zaccà, E. (2002). *Le développement durable: dynamique et constitution d'un projet*. P.I.E.-P. Lang.